



# ANTERO DE QUENTAL A TRAVÉS DE CURROS ENRÍQUEZ: ANÁLISIS DE “ELOGIO DE LA MUERTE”\*

**Elena Losada Soler**  
Universitat de Barcelona

*Comprender es traducir*  
George Steiner

La labor de Manuel Curros Enríquez como traductor de al menos tres<sup>1</sup> de los poetas portugueses más notables de su tiempo, Teófilo Braga, Guerra Junqueiro y Antero de Quental, no es ya desconocida. Pilar Vázquez Cuesta (Vázquez Cuesta 1968, 1974, 1998) contribuyó de manera decisiva en la recuperación de algunas de estas traducciones y Ana Maria Almeida Martins ha aportado datos muy útiles para el estudio de la génesis de las versiones de la obra de Antero de Quental realizadas por el escritor gallego (Almeida Martins 1987).

Mi intención no es, pues, iniciar un camino inédito sino complementar estos trabajos con un análisis específico de las traducciones de los seis sonetos de Antero de Quental que constituyen el ciclo denominado *Elogio da Morte*. Estas versiones, por la relevancia de su traductor, por su condición de hablante de gallego, que le permite traducir entre lenguas ya de por sí muy próximas en unas condiciones especiales, y por haber sido realizadas en una fecha casi contemporánea a la del texto de partida, componen un corpus abarcable<sup>2</sup> y a

---

\* Trabajo realizado dentro del proyecto de investigación *Teoría y práctica de la traducción en España, del Romanticismo al fin de siglo*, dirigido por el Dr. Francisco Lafarga, Ministerio de Ciencia y Tecnología, nº BFF2003-02569, 2003-06.

<sup>1</sup> Para un análisis de las traducciones perdidas de Curros Enríquez ver los trabajos de Pilar Vázquez Cuesta (1968) “Sobre la lira lusitana de Curros Enríquez” y “Curros Enríquez traductor de Guerra Junqueiro” (Vázquez Cuesta 1998).

<sup>2</sup> Curros Enríquez tradujo al castellano los seis sonetos *Elogio da Morte* al castellano y el pequeño epitafio *Zara*, dedicado por el poeta portugués en 1880 a la hermana de Joaquim de Araújo, al gallego. El poema de Antero fue publicado en una lujosa edición de bibliófilo por Joaquim de Araújo en 1894. La edición comprende el texto original y traducciones a cuarenta y ocho idiomas y dialectos europeos, americanos y asiáticos. Esta publicación políglota resulta una fuente de gran interés para la historia del pensamiento lingüístico al proporcionarnos una visión finisecular de lo que se entendía por idioma y dialecto. En ella encontramos, en el ámbito lingüístico peninsular, traducciones al bable, al vasco, al catalán, al mirandés, al mallorquín y cinco versiones españolas —una de ellas y no la mejor, de Núñez de Arce— y la traducción al gallego de Curros Enríquez. Dado que en la edición de *Obras Completas* de 1979 aparece con algunos pequeños errores de transcripción respecto al original me permito reproducirla como aparece en la edición de 1894: *Ditoso quen pasou por entre a mágoa / I as pasiões da existencia tormentosa / Desporcatado, como pasa a rosa, / E leve como a sombra sobre a ágoa. /// Era túa vida un sono indefinido / E tenue, pero doce e transparente. / acordache... sorrliche... e vagamente / O sono continuache interrumpido*. Curros Enríquez incluyó también una semblanza de Antero de Quental entre los trece textos sobre literatos portugueses contemporáneos publicados en *El País* de Madrid, en la sección “El Álbum de El País” entre el 24 de enero de 1890 y el 18 de marzo de 1891 (Vázquez Cuesta 1974).

la vez lo suficientemente representativo como para llevar a cabo un pequeño estudio de la traducción en el siglo XIX.

José Antonio Llardent, que realizó una magnífica traducción de los sonetos completos de Antero de Quental en 1986 (Llardent 1986), afirma en su prólogo que “Antero de Quental tal vez haya sido el poeta del siglo XIX portugués con mayor prestigio en España [...]” (Llardent 1986: 209) En mi opinión sería Guerra Junqueiro y no Antero el ex libris poético de la “Geração de 70” en España. Un breve recuento de las traducciones de uno y otro autor a las diversas lenguas peninsulares entre 1890 y 1920 bastaría para comprobarlo. Esto no implica, sin embargo, que Antero de Quental fuese un desconocido. Su nombre como activista político empezó a ser conocido en España en el contexto de los efectos que “La Gloriosa” tuvo en Portugal. Antero de Quental publicó entonces un famoso panfleto, *Portugal perante a Revolução de Espanha*, que, según afirma Llardent (Llardent 1986: 210), fue difundido en España entre los círculos republicanos como lo sería tres años más tarde su intervención en el decisivo ciclo de las “Conferências Democráticas do Casino”, titulada *Causas da Decadência dos Povos Peninsulares*. Por esa época Antero de Quental mantuvo contactos con Anselmo Lorenzo, dirigente de la sección española de la Asociación Internacional de Trabajadores, contactos que le sirvieron de apoyo para fundar, junto con José Fontana, la sección portuguesa de dicha asociación, germen del futuro Partido Socialista.

Es el eco de ese Antero de Quental activista el que encontramos en la semblanza del poeta portugués publicada en el periódico madrileño *El País*, el 2 de febrero de 1890, en la sección “El Álbum de El País”. El texto forma parte de un conjunto de trece dedicados a literatos portugueses<sup>3</sup> que Curros Enríquez publicó en el fragor de la protesta que el Ultimátum inglés de 1890, sentido como una humillación a los hermanos ibéricos, levantó entre los republicanos españoles.

Pilar Vázquez Cuesta analizó en un extenso e interesante estudio (Vázquez Cuesta 1974) estos trece textos que, pese a las diferencias de firma, presentan una obvia unidad de estilo que permite considerar a Curros Enríquez como a único autor del conjunto (Vázquez Cuesta 1974: 388). La semblanza de Antero de Quental es una de las cuatro con firma completa: M. Curros Enríquez. La razón por la cual Antero de Quental mereció esta firma y en cambio otros autores, tan famosos o más que él, como Eça de Queirós<sup>4</sup>

<sup>3</sup> En su estudio publicado en *Grial*, Pilar Vázquez Cuesta (1974) incluyó una utilísima reproducción de estas trece semblanzas. Curiosamente falta entre ellas la dedicada a Ramalho Ortigão publicada el 15 de junio de 1890. La lista de los trece literatos (y la forma específica de firma de cada uno) es esta: Magalhães Lima (anónimo); Guerra Junqueiro (M. Curros Enríquez); Antero de Quental (M. Curros Enríquez); Eça de Queirós (T.); Teófilo Braga (M. Curros Enríquez); Xavier de Carvalho (anónimo); Camilo Castelo Branco (anónimo); Oliveira Martins (C.); António Feijó (C.); Ramalho Ortigão (C.); Luís de Magalhães (C.); Manuel Duarte d’Almeida (M. Curros Enríquez); Alves de Veiga (anónimo).

<sup>4</sup> El texto dedicado a Eça de Queirós, con esa extraña inicial-seudónimo —T.— como firma es el ejemplo más claro de la sutil y a veces no tan sutil, distorsión que Curros tuvo que llevar a cabo para “encajar” en el proyecto republicano algunos nombres de la cultura lusa que no podía ignorar. La semblanza de Eça de Queirós no muestra el tono de simpatía humana y de admiración ideológica que trasluce en todo el texto de Antero. En 1890 la actitud política del autor de *O Primo Basílio* estaba ya muy alejada del positivismo socialista de los años 70. En sus textos de esa época Eça desconfía incluso de los cauces de una monarquía institucional degradada y no vacila en usar la palabra “tiranía” para exigir una regeneración del país, tiranía que sólo podría ejercer un “déspota ilustrado” como Oliveira Martins. Curros era consciente de eso y soslayó la dificultad centrándose en el Eça escritor, el anticlerical autor de *A Relíquia* y el látigo de burguesas de *O Primo Basílio*, más recuperable para su intención que el Eça de *A Correspondência de Fradique Mendes* que acababa de aparecer en la *Revista de Portugal*. En una magnífica pironeta final Curros convierte a Eça en cónsul portugués en China (donde nunca estuvo) porque allí fue para alejarse lo más posible de un situación política que despreciaba: “Las despreciaba tanto que, por no verlas, hizo que le nombraran cónsul en China” (Vázquez Cuesta 1974: 413), ¡lo que hay que hacer para “republicanizar” a Eça!

o Camilo Castelo Branco tuvieron que conformarse con una misteriosa T. o con el anonimato se debe, según Pilar Vázquez Cuesta, al alto grado de implicación que tuvo Antero en las acciones portuguesas de respuesta al Ultimátum.

El texto, de estructura circular, empieza y termina destacando a Antero como fundador de la “Liga Patriótica do Norte”, un efímero movimiento de airada respuesta al Ultimátum que dio a Antero más disgustos que satisfacciones. Tal vez fuera ese rebrote de actividad pública, tras años de aislado dolor y de filosofía, lo que indujo a error a Curros Enríquez. Efectivamente la “Liga Patriótica del Norte” se fundó en la “republicana ciudad de Oporto” (Vázquez Cuesta 1974: 411), pero Antero de Quental, que podía ser considerado “republicano” según la concepción española del término, no lo fue nunca en el contexto portugués, donde el Partido Republicano y el Partido Socialista, que Antero, como hemos dicho, contribuyó a fundar, difirieron profundamente en fines, estrategias y actitudes (Vázquez Cuesta 1974: 394)

Pero, aún siendo su militancia política —y su iberismo, que fue una realidad en 1871 pero ya no lo era en 1890— el eje del texto, Curros no olvidó al filósofo y al poeta, aunque incurra en alguna exageración cuando afirma por ejemplo que “Últimamente Antero de Quental ha publicado un tomo de Sonetos cuya edición fue agotada en poco tiempo. Del mérito que encierra puede juzgarse, con decir que no hay lengua en Europa a que no haya sido traducido” (Vázquez Cuesta 1974: 412) y en alguna injusticia cuando asegura que “ [...] es seguramente desconocido para la mayor parte de nuestros lectores. No hay que extrañarlo. Nadie se ha cuidado, si por acaso las leyó, de traducir sus obras” (Vázquez Cuesta 1974: 441)

En 1890 al menos una figura relevante de la cultura española —nada menos que Leopoldo Alas “Clarín”— había leído, comentado e incluso traducido algunos versos de Antero. El 24 de abril de 1882 el futuro autor de *La Regenta* publicó en el suplemento literario del periódico madrileño *El Día* una reseña —reproducida en 1887 en el volumen *Nueva campaña*— del libro Sonetos de Antero de Quental, que le había sido remitido por Joaquim de Araújo. Se trata de la segunda publicación de sonetos anteriores, la conocida como edición *Renascença*, que fue publicada en 1881 por el propio Joaquim de Araújo<sup>5</sup> y contenía sólo 28 sonetos. “Clarín” observa en estos poemas virtudes y defectos. Aunque reconoce que “Anthero de Quental es lo que se llama un poeta” (“Clarín” 1887: 332) le reprocha por otra parte la excesiva solemnidad, el recurso al latín en los títulos y sobre todo la monotonía:

*El libro, como conjunto, tiene un defecto: la monotonía. En toda la obra no hay más que un motivo, como dicen los músicos; y cuando la expresión ha sido feliz una vez, da pena verla repetida en otros sonetos de menos arte. El tema es éste: negación de la teología vulgar y de las afirmaciones racionalistas optimistas. Afirmación del Nirvana, de lo Inconsciente, con la expresión poética del amor e la muerte.* (“Clarín” 1887: 334)

<sup>5</sup> Joaquim de Araújo (1858-1917), diplomático, bibliófilo y poeta portugués, fundador de revistas como *A Harpa* y *A Renascença*. Amigo de Antero de Quental y de buena parte de los miembros de la “Geração de 70” ejerció un relevante papel de mediador cultural, en especial entre las literaturas portuguesa e italiana, desde su puesto de cónsul en Génova. Mantuvo contacto también con destacadas figuras de la cultura española, como “Clarín”, a quien remitió los sonetos de Antero, y con el propio Curros Enríquez.

Tras clasificar, de forma muy clariniana, los sonetos en “sobresalientes, buenos y medianos” (“Clarín” 1887: 335) aporta ejemplos de cada categoría: *Espiritualismo* entre los “sobresalientes”, *Anima Mea* entre los “buenos” y “algunos de los sonetos del *Elogio de la Muerte*” (“Clarín” 1887: 339) entre los “medianos”. Justamente fueron esos sonetos de *Elogio da Morte* los que Curros Enríquez escogió, mostrando su independencia de criterio estético, para llevar a cabo el propósito enunciado por “Clarín” como colofón de su reseña:

Para concluir: si yo fuese poeta, traduciría con mucho gusto al castellano estos Sonetos de Anthero de Quental, para contribuir á una cosa muy necesaria: á que los pueblos hermanos que no quieren todavía unirse, poéticamente se fueran conociendo y apreciando, y poder así empezar por lo mejor y principal: por la unión de los espíritus. (“Clarín” 1887: 339)

Algo contribuyó “Clarín” a esa tarea, porque en su reseña se incluyen la traducción completa del soneto “Homo” y una versión de los tercetos de “Espiritualismo II”, que constituyen las primeras traducciones al castellano de los *Sonetos* de Anthero de Quental.

Estos poemas que interesaron a “Clarín” tuvieron cuatro ediciones en volumen en el siglo XIX (1861, 1881, 1886, 1890), a las que habría que añadir las publicaciones dispersas en periódicos y revistas. Sus poemas de juventud fueron recopilados en Coimbra en 1861 en la llamada edición Sténio. En 1881 Joaquim de Araújo preparó otra edición con 28 sonetos (la que “Clarín” reseñó) conocida como edición *Renascença*. En 1886 Oliveira Martins editó y prologó una colectánea mucho más extensa y lujosa (Quental 1886) que podemos considerar la “editio princeps”. Esta recopilación fue reproducida con variantes mínimas en 1890 en la edición *ne varietur* de la Livraria Portuense, que añadía un extenso apéndice con traducciones al alemán, francés, italiano y español, estas últimas a cargo de Manuel Curros Enríquez y Baldomero Escobar.

El ciclo de sonetos *Elogio da Morte*, fechado en 1872-1874, fue publicado por primera vez en 1875 en la *Revista Ocidental* (tomo 1, fasc. 1, p.p. 96-99, Lisboa, 15/II/1875), revista de tenor iberista dirigida por el propio Anthero que tuvo una amplia difusión y algunos suscriptores entre los republicanos españoles. Estos seis sonetos, que en ediciones posteriores aparecen simplemente numerados, llevaban en 1875 los siguientes títulos individuales: “Inania Regna”, “Nirvana”, “Beatrice”, “Ab Eterno”, “Eutanásia” y “Budismo”. A partir de esa primera publicación el ciclo *Elogio da Morte* aparece en todas las ediciones posteriores de *Sonetos*, la de 1881, la de 1886 y la de 1890.

Los seis sonetos son la plasmación de un proceso de positivación de la imagen de la muerte, desde la extraña y terrible presencia del primer soneto hasta alcanzar la función de “libertadora” y convertirse en el “Ser único absoluto”. Como escribió poco después de la primera publicación de estos poemas a António de Azevedo Castelo Branco:

Quanto aos Sonetos que publiquei na Revista, devo dizer-te que os escrevi sem a menor tristeza ou desalento, antes com paz íntima e profunda confiança. Se a doença foi ocasião de reflectir com mais madureza no símbolo misterioso que é a

Morte, é isso muito natural, porque em tal estado a Morte apresenta-se ao nosso pensamento com mais insistência ou mais autoridade: mas dessas reflexões concluí coisas que nada têm de tristes, antes são muito confortativas, uma espécie de Filosofía idealista da Morte, e foi isso o que eu quis exprimir naquela composição, mostrando como o pensamento se eleva gradualmente desde uma impressão toda negativa até à mais alta idealidade, comprensiva e plácida. (Quental 1989: vol. I, 277)

El problema de la primera publicación de las traducciones que Manuel Curros Enríquez hizo de los sonetos *Elogio da Morte* presenta todavía alguna confusión. En su estudio “Sobre la lira lusitana de Curros Enríquez”, publicado en *Grial* en 1968, Pilar Vázquez Cuesta afirma no haber encontrado en la prensa periódica de la época ni las traducciones de Antero de Quental ni las de António Feijó, aunque sí las de Guerra Junqueiro (Vázquez Cuesta 1968: 151). Posteriormente, en su artículo de 1974, indica lo siguiente:

[...] I é natural que estas traducións aparecesen en publicacións periódicas españolas —que temos conseguido localizar— denantes de ser recollidas no “apêndice contendo traduções em alemão, francês, italiano e espanhol” da “a edición (1890) de Os Sonetos Completos de Antero de Quental Publicados por Oliveira Martins a que semella aludir “El Álbum de El País” (Vázquez Cuesta 1974: 397)

No he encontrado más datos sobre esta localización de una publicación de las traducciones de Antero de Quental por Curros anterior a 1890. De esa fecha data la publicación de sus versiones en el apéndice mencionado por Pilar Vázquez Cuesta. Forman parte del conjunto de traducciones compuesto por 16 sonetos de los 78 traducidos al alemán por Wilhelm Storck, las vertidas al italiano por Giuseppe Cellini, Marco Antonio Canini, Emilio Teza y Tommaso Cannizzaro, las francesas de Fernando Leal y las castellanas de *Quia Aeternus, Ignotus y Os Vencidos* de la autoría de Baldomero Escobar.

Sobre las traducciones al castellano se afirma lo siguiente en la “Advertencia dos Editores”, con toda seguridad compuesta por el propio Antero.

Em hespanhol publicamos seis sonetos, traduzidos pelo snr. Manoel Curros Henriquez, cujo nome bem dispensa qualquer commentario, conhecido e estimado como é em Portugal pelo seu admirável volume de versos em dialecto gallego Aires da miña terra, que o tornou quasi um dos nossos. Outros dois sonetos traduziu também em hespanhol o snr. Baldomero Escobar, poeta e publicista de bons créditos no seu paiz. (Quental 1890: 132)

Las traducciones anteriores de Curros no fueron recogidas en la edición de las *Obras Completas* preparada por su hijo Adelardo. En el volumen V (1912), donde se recoge “La lira lusitana”, constan apenas traducciones de Teófilo Braga y de Guerra Junqueiro<sup>6</sup>, las que tenía entonces en su poder. Aparecieron, sin embargo, en *Élite* (Caracas) en 1928 (vol. 4, n° 165)

<sup>6</sup> No todas, las más fuertemente anticlericales, procedentes de *A Velhice do Padre Eterno*, las “rescató” Pilar Vázquez Cuesta de “Las Dominicales del Libre Pensamiento” (ver Vázquez Cuesta 1998).

y también en un pequeño volumen, una antología de la poesía de Antero traducida al castellano, recopilada por Andrés González Blanco en algún momento indeterminado de la década de 1920 (González Blanco s./a.). En el prólogo se agradece a doña Modesta Vázquez, viuda de Curros, la autorización para publicar las traducciones de “Elogio da Morte”:

No menos expresivo tributo rendimos en estas páginas a la señora doña Modesta Vázquez, viuda del ilustre poeta galaico Manuel Curros Enríquez, que amablemente nos ha autorizado a reproducir los seis espléndidos sonetos titulados Elogio de la muerte, que tradujo su esposo. (González Blanco s./a.: 25)

Cincuenta años más tarde estas traducciones volvieron a la luz en la edición de *Obras Completas* a cargo de Carlos Casares publicada por Aguilar en 1979 y finalmente en 1987 en el artículo de Ana Maria Almeida Martins publicado en el número especial de “A Nosa Cultura” dedicado a Curros.

No podemos fechar con absoluta seguridad las versiones de Curros. Pero esta datación podría estar relacionada con el texto base que el escritor gallego utilizó. Ana Maria Almeida Martins considera que sus versiones se hicieron a partir de la edición *Renascença* de 1881, que António Feijó habría remitido a Curros en 1885.

É com certeza António Feijó quen envia a Curros, nos primeiros dias de Março de 1885, um exemplar dos Sonetos de Antero, certamente a edição da *Renascença Portuguesa* de 1881 [...] Porém, Curros já conhecia a poesia anterioriana provavelmente através das *Odes Modernas* (edição de 1875) e de dispersos em jornais e revistas como atesta uma carta dirigida a Luís de Magalhães (Almeida Martins 1987: 72)

La hipótesis es más que probable. Ahora bien, Curros, a pesar de que en 1875, fecha de publicación de la *Revista Occidental*, que incluyó la primera edición de *Elogio da Morte*, se encontraba en Cantabria y en el País Vasco como corresponsal para cubrir la guerra carlista, pudo tal vez conocer esta revista iberista en una ocasión posterior.

La correspondencia de Antero de Quental tampoco aporta una solución definitiva. No encontramos referencias a estas traducciones hasta febrero de 1889, cuando ya se debía de estar preparando la edición de 1890. En la primera carta a Luís de Magalhães (febrero de 1889) Antero se pregunta si entre las traducciones de poesías portuguesas de Curros habrá alguna suya. No tiene, pues, constancia de ninguna traducción previa y, discretamente, encarga la labor de investigación a Magalhães:

Sei que o Curros tem publicado traduções de poesias portuguesas. Haverá entre elas a de algum soneto dos meus? Ser-me-ia muito grato incluir no meu volume alguma tradução do Curros, se porventura existisse. Poderá V. Saber-me disto? Não sei a direcção de Curros, nem, que soubesse, lhe escreveria sobre isto, pois poderia parecer um convite indirecto a fazer alguma tradução. (Quental 1989: Vol. II, 930)

La labor de Magalhães debió de dar fruto porque el 10 de abril, en carta a Tommaso Cannizaro, ya se anuncia la publicación de las traducciones de Curros sin especificar todavía que se trata de *Elogio da Morte*:

Está esgotada a 1ª edição dos meus Sonetos Completos e penso em fazer 2ª, juntando-lhe em Apêndice as traduções que de alguns têm sido feitas em várias línguas, isto é, algumas das alemãs do Professor W. Storck [...] as espanholas de Curros Enríquez [...]. (Quental 1989: Vol. II, 936)

El 27 de noviembre Antero ya conocía las traducciones y, en carta a Joaquim de Araújo, amigo común, hace un encendido elogio de ellas:

Incluí-los-ei no Apêndice de traduções, que orçam por umas 50, entre elas o Elogio da Morte traduzido pelo Curros Enríquez da maneira a mais magistral. Transmita ao seu amigo os meus mais afectuosos cumprimentos. (Quental 1989: Vol. II, 967)

El proceso fue, pues, muy rápido para los parámetros del siglo XIX pero no nos aclara si estas traducciones fueron hechas a petición de Luís de Magalhães o si ya existían previamente.

En cualquier caso retengamos la valoración positiva que Antero hizo de ellas para adentrarnos en su análisis. Pilar Vázquez Cuesta refrenda en dos ocasiones (Vázquez Cuesta 1968: 153 y 1998: 303) la opinión del propio Antero destacando como principal virtud de estas traducciones precisamente la de no ser literales:

Son dunha fidelidade absoluta ó orixinal precisamente por non seren literais. Porque —como di o magnífico traductor de poesía por poeta ademais de traductor, Nuno Júdice: “em poesia não faz grande sentido a questão traduttore/tradittore: a tradução para ser fiel implica necessariamente a traição.” (Vázquez Cuesta 1998: 303)

Éste es uno de los temas eternos de la teoría de la traducción, ligado al problema aún más profundo de la “traducibilidad”, que se relaciona a su vez, como expuso George Steiner, con el de la legitimidad —en su origen de tipo incluso religioso, recordemos que la teoría y la práctica de la traducción en Occidente aparecen vinculadas en su origen a la necesidad de difundir el evangelio— del paso de una lengua a otra:

La question, vielle comme le monde, de savoir si la traduction est vraiment possible prend racine dans des scrupules, d'ordre psychologique et religieux, quant à la légitimité du passage d'une langue à une autre [...] À partir de la fin du XV siècle, le postulat d'intraduisibilité a des bases purement séculières. Il se fonde sur la conviction, à la fois formelle et pragmatique, que deux systèmes sémantiques distincts ne sauraient être réellement symétriques ni se renvoyer mutuellement leur image. (Steiner 1978: 227)

Ya Cervantes afirmaba en el *Quijote* la imposibilidad de una traducción

que reprodujera exactamente en todos sus aspectos el original:

Pero, con todo esto, me parece que el traducir de una lengua a otra [...] es como quien mira los tapices flamencos por el revés, que aunque se ven las figuras, son llenas de hilos que las escurecen, y no se ven con la lisura y tez del haz; (Cervantes 1997: 1027)

La cuestión de la traducibilidad se ha planteado de forma especialmente aguda a lo largo de la historia cuando se trata de la traducción poética. Jakobson afirmaba que en ese caso sólo era posible la “transposición creadora”. La única opción para la traducción de poesía sería, pues, una “recreación”, es decir una nueva creación. En este sentido se pronunció también Walter Benjamin:

Por esta razón, la traducción, en su propósito de comunicar algo, debe prescindir en gran parte del sentido, y el original ya sólo le es indispensable en la medida en que haya liberado al traductor y a su obra del esfuerzo y de la disciplina del comunicante. (Benjamin 1971: 139)

Y esa traducción-recreación se funda en, según la hermosa reflexión de Steiner, “el fondo de humanidad”<sup>7</sup> que supera –a veces con dolor, recordemos la “melancolía del traductor” de que hablaba Ortega y Gasset– los obstáculos puestos a la traducibilidad. En el caso de Curros sus traducciones de poetas portugueses se alimentan de algo más que de ese “fondo de humanidad”, son una ofrenda hecha desde la admiración y desde la proximidad ideológica. Como afirma el escritor y traductor Erri di Luca:

Tradurre é sempre un esercizio di ammirazione, di ammirazione verso il testo. L'ammirazione facilita la traduzione che va fatta puramente e semplicemente. Non ci deve essere un atteggiamento di invidia o di competizione nei confronti del testo da tradurre [...] (De Luca 2001: 32)

Si nos acercamos al ámbito portugués encontraremos reflexiones paralelas en Fernando Pessoa vinculadas directamente a Antero de Quental:

É quase impossível traduzir poesia lírica, precisa um tradutor lírico também, mas perde sempre. A pior poesia é esta. Que fica dos sonetos de Shakespeare em uma tradução? [...] Como traduzir bem um soneto de Antero, sem desaparecer, pelo menos aquela música suave, triste e penetrante, íntima de lirismo, que é parte psicológicamente componente da grandeza lírica de Antero? [...] Mas quem quiser ler um poeta lírico não pode aceitar tradução alguma, por fiel que seja mesmo à alma do poeta. (Pessoa s./a.: 341)

Si se requiere un poeta para traducir a otro poeta deberíamos concluir, pese a ese fondo de intraducibilidad, que la combinación Antero-Curros Enríquez, ambos poetas, contemporáneos, de lenguas muy próximas, con

---

<sup>7</sup> “C’est le fonds d’humanité qui rend la traduction possible” (Steiner 1978: 232).

lecturas comunes e ideología similar sería la mejor posible. Un análisis de las versiones nos permitirá establecer los límites de esa idoneidad (ver anexo).

En el primer verso del Soneto I encontramos un problema de traducción sobre el que reflexionar. Se trata de la expresión *o Inconsciente*. El artículo determinado masculino portugués es tomado en este caso por Curros como neutro (de hecho en muchas ocasiones este *o* es ambiguo y la elección *él/lo* depende del contexto; en algunos casos es insoluble) y traducido como *lo Inconsciente*. Ahora bien en este caso debería ser *el Inconsciente*, ya que se trata de un término filosófico que Antero de Quental tomó de Eduard von Hartmann (Sérgio 1984: 160) y no de una expresión genérica.

En el segundo cuarteto de este mismo soneto aparece algo bastante más grave: una lectura al contrario que crea un malentendido. El texto portugués es “Nã que de larvas me povoe a mente / esse vácuo nocturno, mudo e augusto”; es decir, es el vacío quien puebla de terrores la mente, no, como Curros interpreta, la mente quien puebla de terrores el vacío (“No es que de larvas fúnebres la mente / Pueble el nocturno espacio dilatado”).

Un error de este tipo no vuelve a darse en el resto de las traducciones ¿Se trata de un tropiezo casual o de la extrañeza que se produce en un primer contacto entre traductor y texto, extrañeza que disminuye con la gradual familiaridad con léxico, imágenes y ritmos?

Los dos versos finales del mismo cuarteto son a su vez casi incomprensibles en la traducción. La diáfana expresión de Antero —“Ou forceje a razão porque afugente / Algum remorso, com que encara a custo...”— se convierte en la complicadísima “Ni, de remordimientos asaltado, / En lucha el alma, el torcedor ahuyente”.

En otras ocasiones podemos preguntarnos por el sentido de algunas sustituciones. En el Soneto II, por ejemplo, ¿por qué sustituir *vento* por *acento*, cuando *viento* habría dado sin duda una mejor rima con *sentimiento*? Y en el último verso del primer terceto ¿cómo justificar la traducción de *abismos* por *senos*? Llardent acertadamente optó por *simas*, alternativa que evita la polisemia de la opción de Curros. En otros casos estas curiosas alternativas tienen una explicación más clara. En el segundo cuarteto del Soneto IV encontramos dos opciones aparentemente sorprendentes. En el primer verso la traducción de *canseira* por *carrera* puede hacernos considerar si no habrá una variante *carreira* en alguna de las ediciones de *Elogio da Morte*. Dado que siempre aparece *canseira* debemos deducir que la razón de la sustitución se debe a la similitud silábica y acentual y a la necesidad de su rima con *postrimera*. Pero ¿por qué *postrimera*, si en el texto portugués de 1890 donde aparecen estas traducciones leemos *verdadeira*, que proporcionaría una rima idéntica y una palabra de uso más frecuente? La respuesta está en que obviamente Curros no realizó sus traducciones sobre esta edición de 1890 sino, como hemos indicado sobre la de 1881 o tal vez sobre la de 1875 y en ambos casos aparece *derradeira*, opción que Antero no sustituyó por *verdadeira* hasta 1890.

En otras ocasiones el misterio de una extraña solución es aún más simple: la imposible rima *fría* / *fría* que aparece entre los versos primero y cuarto del segundo cuarteto del Soneto II en la edición de las *Obras Completas* de Curros Enríquez preparada por Carlos Casares en 1979, que reproduce la

transcripción de la edición portuguesa que de Pilar Vázquez Cuesta incluyó como apéndice en su artículo de 1968 (Vázquez Cuesta 1968: 157), se debe a un error de copia. En el cuarto verso no es *fría*, sino, como aparece en la edición de 1890, en la de Andrés González Blanco y en la transcripción de Ana Maria Almeida Martins, *fía*, traducción del portugués *confia*.

Podemos encontrar también en estas traducciones de Curros ejemplos de opciones marcadamente epocales, como el primer verso del Soneto III, donde el hipérbaton *Yo quien eres no sé*, forzada versión del mucho más simple y casi coloquial *Eu não sei quem tu és*, es una solución muy al gusto del siglo XIX que Llardent modernizó con un *No sé quién eres* magníficamente simple.

Encontramos también claras traducciones ideológicas, como es el caso del primer verso del segundo terceto del Soneto IV. La versión de Curros —“Hoy, que una luz extraña llega al hombre”— es, a pesar de tratarse de un bello verso, una traducción muy “republicana”, con su marcado presente de luz frente a un pasado de tinieblas, de la expresión de Antero, mucho más metafísica e intimista: “Luz íntima, afinal alumiou-me”. Algo semejante sucede entre el verso de Antero “Talvez seja pecado procurar-te” y la alternativa de Curros: “Crimen grande talvez será llamarte”. ¿Puede el anticlericalismo de Curros explicar la sustitución de un concepto de culpa religiosa, pecado, por uno de culpa civil, crimen?

¿Deben estas cuestiones llevarnos a considerar que Curros Enríquez tradujo mal los sonetos de Antero? Creo que no. Es fácil detectar en cualquier versión pequeños errores, opciones distintas de las que nosotros tomaríamos o, simplemente, el gusto de otro tiempo. Como afirmó Friedman Apel, las traducciones de los grandes clásicos, en especial de los poetas, son un proceso de creación en el tiempo: “La traduzione di un testo poetico[...] non é un compito che si possa risolvere una volta per tutte, bensí una problemática che si rinnova di continuo sul piano storico, con un orizzonte aperto. (Apel citado por Nasi 2001: 149)

Cada generación, desde su propia sensibilidad estética, necesita rehacer ese trabajo de traducción. Por eso, con una cadencia más o menos regular volvemos a traducir a Antero. El último ejercicio fue el de Llardent en 1986, quizás alrededor del 2020 llegue otra nueva lectura —porque traducir también es el modo más profundo de leer— de la poesía dolorida del portugués. Quizá entonces alcancemos la perfección soñada por Benjamin:

La verdadera traducción es transparente, no cubre el original, no le hace sombra, sino que deja caer en toda su plenitud sobre éste el lenguaje puro, como favorecido por su mediación. (Benjamin 1971: 139)

Sin embargo las versiones muy libres de Curros, esas “recreaciones” hechas desde la admiración, y que tan grata respuesta suscitaron en el autor traducido y en otros grandes nombres del fin de siglo, son las de su tiempo, las de 1890, con muchos aciertos y pocos errores, y todavía hoy resultan interesantes aunque ya lejanas. Son traducciones que fluyen seguras, producto de una comprensión profunda, de un intento ejemplar de aproximación, a través de los dos poetas, de dos culturas que, de tan cercanas, a veces no saben encontrarse.

### Bibliografía citada

- BENJAMIN, Walter. *Angelus Novus*. Barcelona: Edhasa, 1971.
- CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha* (Edición de Martín de Riquer). Barcelona: Planeta, 1997<sup>16</sup>.
- “CLARÍN”, Leopoldo Alas. “Sonetos, por Anthero de Quental”. *Nueva campaña*. Madrid: Librería Santa Fe, 1887.
- CURROS ENRÍQUEZ, Manuel. *Obras Completas* (Recopilación, introducción y notas por Carlos Casares). Madrid: Aguilar, 1979.
- DE LUCA, Erri. “Esercizio di ammirazione”. (NASI, Franco, org.) *Sulla traduzione letteraria. Figure del traduttore-Studi sulla traduzione-Modi del tradurre*. Ravenna: Longo Editore, 2001.
- GONZÁLEZ BLANCO, Andrés. Prólogo y Apéndice a *Las mejores poesías (líricas) de los mejores poetas. Antero de Quental. XXIX*. Barcelona: Editorial Cervantes, s./a.
- LLARDENT, José Antonio. “Nota preliminar del traductor”. *Antero de Quental, Poesías y prosas selectas*. Madrid: Editorial Alfaguara (Clásicos Alfaguara), 1986.
- MARTINS, Ana Maria Almeida. “Curros tradutor de Antero de Quental”. *Curros Enríquez. Crebar as liras*, A Nosa Cultura, 9. Vigo: A Nosa Terra (1987): 72-73.
- NASI, Franco. “Note per una teoria della traduzione letteraria”. (NASI, Franco, org.) *Sulla traduzione letteraria. Figure del traduttore-Studi sulla traduzione-Modi del tradurre*. Ravenna: Longo Editore, 2001.
- PESSOA, Fernando. *Páginas de Estética e de Teoria e Crítica Literárias* (Textos estabelecidos e prefaciados por Georg Rudolf Lind e Jacinto do Prado Coelho). Lisboa: Ed. Ática, s/a.
- QUENTAL, Anthero de. *Os Sonetos Completos de Anthero de Quental* (publicados por J.P. Oliveira Martins). Porto: Livraria Portuense de Lopes & Cia., 1886.
- *Os Sonetos Completos de Anthero de Quental*. Porto: Livraria Portuense de Lopes & Cia., 1890.
- *Zara. Edição Polyglota*. Lisboa: Imprensa Nacional, 1894.
- *Cartas*. (Organização, introdução e notas de Ana Maria Almeida Martins). Lisboa: Universidade dos Açores-Editorial Comunicação, 1989, 2 vols.
- *Sonetos*. (Organização, introdução e notas de Nuno Júdice). Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda, 1994.
- SÉRGIO, António. *Notas a Antero de Quental-Sonetos*. Lisboa: Livraria Sá da Costa, 1984<sup>7</sup>.
- STEINER, George. *Après Babel. Une poétique du dire et de la traduction*. Paris: Albin Michel, 1978.
- VÁZQUEZ CUESTA, Pilar. “Sobre ‘La lira lusitana’ de Curros Enríquez: poesías perdidas y nuevamente halladas”. *Grial* 20 (1968): 149-161.
- “Curros, os escritores portugueses e o Ultimatum”. *Grial* 46 (1974): 385-425.
- “Curros Enríquez tradutor de Guerra Junqueiro”. *Homenaxe a Ramón Lorenzo* (Edición de Dieter Kremer). Vigo: Galaxia, 1998, Vol. I, 299-308.

Losada Soler, Elena. “Antero de Qental a través de Curros Enríquez: análisis de ‘Elogio de la muerte’”. *Actas do VII Congreso Internacional de Estudos Galegos. Mulleres en Galicia. Galicia e os outros pobos da Península. Barcelona 28 ó 31 de maio de 2003*. Ed. de Helena González e M. Xesús Lama. Sada: Edicións do Castro / Asociación Internacional de Estudos Galegos (AIEG) / Filoloxía Galega (Universitat de Barcelona), 2007. ISBN: 978-84-8485-266-7. Depósito Legal: C-27912007.



# ANEXO

<p>Traduções Hespánholas do Snr. Curros Henriquez</p>	<p>Elogio de la muerte</p>	<p>Quental, Anthero de: <i>Os Sonetos Completos de Anthero de Quental</i> [Ed. de J.P. Oliveira Martins], Porto, Livraria Portuense de Lopes &amp; Cia., 1890</p>
<p style="text-align: center;">I</p> <p>En la hora del reposo lo Inconsciente Me sacude y despiero consternado; Bajo el pié de un titan, como aplastado, Mi corazon se pára de repente.</p> <p><b>No es que de larvas funebres la mente Pueblo el nocturno espacio dilatado, Ni, de remordimientos asaltado, En lucha el alma, el torcedor ahuyente.</b></p> <p>No son vagos fantasmas ilusorios, No es procesion de espectros mortuorios, Terror de Dios, ni de la suerte miedo...</p> <p>No! Es el fondo de un pozo, húmedo y frio, Un muro de tiniebla entorno mio Y la Muerte que avanza á paso quedo.</p>	<p style="text-align: center;">II</p> <p>Por florestas de sueños cada dia Se interna más mi triste pensamiento, De olvido en pos, que apeteció sediento, Llevado por la inquieta fantasía.</p> <p>Atravieso entre sombra y niebla fría Un mundo extraño, sin rumor ni <b>acento</b>, Y mi amargo y errante <b>sentimiento</b> Sólo en los genios de la noche <b>fia</b>.</p> <p>¿Qué místicos anhelos me enloquecen? Del espacio en lo inmenso se aparecen A mis ojos los <b>senos</b> del Nirvana!</p> <p>En este viaje por un mundo inerte Tu abrazo busco redentor, oh Muerte, De la Verdad e del Amor hermana!</p>	<p style="text-align: center;">III</p> <p>Yo quien eres no sé; mas no procuro, Tal es mi confianza, averiguarlo; Para huir el temor, para esquivarlo, Bástame verte junto á mí en lo oscuro.</p> <p>Tu paso lento y á tu fin seguro Persigo en el silencio, sin turbarlo, E inclínome á tu voz, por sondéarlo, Al borde del abismo del futuro.</p> <p>Por tí me engolfó en la región fecunda De los nocturnos sueños, tu mirada Solicitando plácida y profunda;</p> <p>Mirada á mi hondo afan reveladora, Fúnebre Béatriz de mano helada, Mas única Beatriz consoladora.</p>
<p style="text-align: center;">IV</p> <p>Largo tiempo ignoré (mas ¿qué ceguera Así tuvo mi espíritu nublado?) Quien fueses tú que <b>estabas</b> á mi lado Dia e noche, impasible compañera.</p> <p>Mil veces, de la vida en la <b>carrera</b>, Del tedio lleno y de sufrir cansado, Alcé hasta tí mis ojos conturbado Y te invoqué, esperanza <i>postrimera</i>.</p> <p>Entonces no te amaba todavía; Sobre tu frente mudo no sabía Deletrear mi espíritu sin calma.</p> <p><b>Hoy, que una luz extraña llega al hombre,</b> Ya te conozco al fin, ya sé tu nombre, Muerte, hermana coeterna de mi alma!</p>	<p style="text-align: center;">V</p> <p>¿Qué nombre darte, austero personaje, A quien hallé en la senda de la vida Cuando cejaba el ánima rendida Por el duro cansancio del viaje?</p> <p>Siente la turba al verte horror salvaje Y cubierta la faz huye aturdida; Sólo yo te amo, sombra indefinida, Tan solo yo comprendo tu lenguaje.</p> <p>En tus ojos profundos he leído El tremendo misterio impenetrable Del ideal, á tantos escondido;</p> <p>Y en tu seno de paz inalterable Sé que me espera el sueño apetecido, Muerte libertadora é inviolable.</p>	<p style="text-align: center;">VI</p> <p>Sólo el que tiembla ante el No-ser se asusta De tu enorme silencio funerario, Noche sin fin, vacío solitario, Sombria noche de la Muerte augusta.</p> <p>Yo no: mi alma contrita, mas robusta, Penetra reverente en tu sagrario; Hosco á todos tu aspecto cinerario, Yo hallo sonrisas en tu faz adusta.</p> <p>Me seduce la calma y el reposo De tu silencio santo y tenebroso Que envuelve todo amor en todo luto.</p> <p><b>Crimen grande tal vez será llamarte,</b> Mas nó soñar contigo y adorarte No-ser, que eres Ser único absoluto.</p>

Antero de Quental:  
“Elogio da Morte”

*Sonetos*  
[Ed. de Nuno Júdice sobre  
1ª ed. de 1890]

Lisboa, Imprensa Nacional-Casa  
da Moeda-1994

<p><i>Morrer é ser iniciado</i> ANTOLOGIA GREGA I</p> <p>Altas horas da noite, o Inconsciente Sacode-me com força, e acordo em susto. Como se o esmagassem de repente, Assim me pára o coração robusto.</p> <p><b>Não que de larvas me povoe a mente Esse vácuo nocturno, mudo e augusto, Ou forceje a razão porque afugente Algum remorso, com que encara a custo...</b></p> <p>Nem fantasmas nocturnos visionários, Nem desfilar de espectros mortuários, Nem dentro de mim terror de Deus ou Sorte...</p> <p>Nada! o fundo dum poço, húmido e morno, Um muro de silêncio e treva em torno, E ao longe os passos sepulcrais da Morte</p>	<p>II</p> <p>Na floresta dos sonhos, dia a dia, Se interna meu dorido pensamento. Nas regiões do vago esquecimento Me conduz, passo a passo, a fantasia.</p> <p>Atravesso, no escuro, a névoa fria Dum mundo estranho, que povoa o <b>vento</b>, E meu queixoso e incerto <b>sentimento</b> Só das visões da noite se <u>confia</u>.</p> <p>Que místicos desejos me enlouquecem? Do Nirvana os <b>abismos</b> aparecem [<i>Os abismos do Nirvana</i> 1875] A meus olhos, na muda imensidade!</p> <p>Nesta viagem pelo ermo espaço, Só busco o teu encontro e o teu abraço, Morte! irmã do Amor e da Verdade!</p>	<p>III</p> <p>Eu não sei quem tu és — mas não procuro (Tal é a minha confiança) devassá-lo. Basta sentir-te ao pé de mim, no escuro, Entre as formas da noite com quem falo.</p> <p>Através do silêncio frio e obscuro Teus passos vou seguindo, e, sem abalo, No cairel dos abismos do Futuro Me inclino à tua voz, para sondá-lo.</p> <p>Por ti me engolfo no nocturno mundo Das visões da região inominada, A ver se fixo o teu olhar profundo...</p> <p>Fixá-lo, compreendê-lo, basta uma hora, Funérea Beatriz de mão gelada... Mas única Beatriz consoladora!</p>
<p>IV</p> <p>Longo tempo ignorei (mas que cegueira Me trazia este espírito enublado!) Quem fosses tu, que andavas a meu lado, Noite e dia, impassível companheira...</p> <p>Muitas vezes é certo, na <b>canseira</b>, No tédio extremo dum viver magoado, Para ti levantei o olhar turbado, Invocando-te, amiga <b>verdadeira</b>... [<i>derradeira</i> 1886]</p> <p>Mas não te amava então nem conhecia: Meu pensamento inerte nada lia Sobre essa muda frente, austera e calma.</p> <p><b>Luz íntima, afinal alumiou-me...</b> Filha do mesmo pai, já sei teu nome, Morte, irmã coeterna da minha alma!</p>	<p>V</p> <p>Que nome te darei, austera imagem, Que avisto já num ângulo da estrada, Quando me desmaiava a alma prostrada Do cansaço e do tédio da viagem?</p> <p>Em teus olhos vê a turba uma voragem, Cobre o rosto e recua apavorada... Mas eu confio em ti, sombra velada, E cuido perceber tua linguagem...</p> <p>Mais claros vejo, a cada passo, escritos, Filha da noite, os lemas do Ideal, Nos teus olhos profundos sempre fitos...</p> <p>Dormirei no teu seio inalterável, Na comunhão da paz universal, Morte libertadora e inviolável!</p>	<p>VI</p> <p>Só quem teme o Não-ser é que se assusta Com teu vasto silêncio mortuário, Noite sem fim, espaço solitário, Noite da Morte, tenebrosa y augusta...</p> <p>Eu não, minh'alma humilde mas robusta Entra crente em teu átrio funerário: Para os mais és um vácuo cinerário, A mim sorri-me a tua face adusta.</p> <p>A mim seduz-me a paz santa e inefável E o silêncio sem par do Inalterável, Que envolve o eterno amor no eterno luto.</p> <p><b>Talvez seja pecado procurar-te,</b> Mas não sonhar contigo e adorar-te, Não-ser, que és o Ser único absoluto.</p>